

El Céfire.

SEMANARIO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

DIRECTOR, D. GONZALO DE ZAMORANO.

COLABORADORES.

Señoras:
G. Balmaseda, D.^a Joaquina.
Grassi, D.^a Angela.
Saez de Melgar, D.^a Faustina.

Señores:
Alfaro, D. Manuel Ibo.
Alfaro, D. Timoteo.
Assas, D. Manuel de

Balbin y Unquera, D. Antonio
Barcia, D. Roque.
Barragan y Guerra, D. Pedro
Bellver, D. Francisco.
Caballero, D. Eduardo.
Calle, D. Ernesto de la
Canedo, D. Enrique.
Canedo, D. Ramon.
Custodio, D. Juan.
Escamilla, D. Pedro.

Flores, D. Antonio.
Hartzenbusch, D. J. Eugenio
Inza, D. Eduardo.
Jouve, D. Faustino.
Lopez de Ayala, D. Adelardo
Martín Albo, D. Benito.
Martínez Iniguez, D. José M.
Martínez Tomás, D. Joaquin.
Mas, D. Eduardo.
Meoro, D. Baltasar.

Mondejar, D. Luis.
Mondejar, D. Angel.
Nicolás y Cervero, D. Luis.
Nuñez de Arce, D. Gaspar.
Ovilo y Otero, D. N.
Ruiz Aguilera, D. Ventura.
Serra, D. Narciso.
Terr, D. Alfonso.
Uguet, D. Juan Justo
Zengotita, D. Francisco.

Epoca II. Domingo 17 de Abril de 1864.

Núm. 3.º

FOTOGRAFIA.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

II

EL PRESENTE.

(Continuacion.)

Entre los descubrimientos que figuran en primera linea, como uno de tantos iniciados en el siglo XV, vamos á la fotografia, que si bien no es el simple hecho que nos indicaron los primeros que observaron los cambios de color en ciertos cuerpos por la accion de la luz solar, ni la tosca figura que Mr. Niepce grababa en piedra con el betun de Judea, ni la copia ampliada que Davy reproducia con el microscopio solar, ni posteriormente las imágenes de Daguerre y demás, hasta hoy, no podemos decir que este bello arte, segun yo le considero, de tan reconocido mérito, ha llegado á aproximarse al grado de perfeccion que han alcanzado en nuestros dias sus contemporáneos el vapor y la electricidad; preocupados los ánimos, sin duda, con las aplicaciones que se han hecho de estos dos elementos de la vida, segun yo lo concibo, yace olvidada la Fotografia, que no hace un papel menos importante en las aspiraciones y necesidades de nuestra sociedad.

No se diga que solo en España es donde la Fotografia está desamparada de la protección de los

Gobiernos, sino que en todas las naciones, con mas ó menos diferencia, se encuentra aislada y reducida á vagas aplicaciones. Su mision es, á no dudarlo, reproducir los objetos de la naturaleza, pero en este mismo sentido ¿de cuántas formas no es susceptible! Tambien se creyó que la mision de la electricidad era solo la motilidad, la atraccion y repulsion de los cuerpos, y hoy la vemos producir una anestesia local, y servir de medio de trasmision de las ideas á una distancia y con tanta precision como pudiera hacerlo el pensamiento.

A pesar de la lentitud con que caminan los adelantos en la Fotografia, y del poco aprecio que de ella se ha hecho hasta ahora, hay algunos hombres estudiosos y amantes del saber, que conociendo la importancia de este arte, han tratado de desentrañarle del olvidado cauce en que estaba sumergido.

En efecto; no há mucho que hemos leído en el periódico inglés *The Magdarine*, que en Inglaterra se sacó la fotografia de un sugelo muerto á manos de un asesino, y se descubrió en sus pupilas la imagen de su agresor; aunque neguemos á priori este aserto, no podemos refutarlo por imposible de suceder; *nihil est intellectu quod prius non fuerit in sensu*, decia Aristóteles, y aunque Leibnitz, siguiendo la escuela de Platon, añadiese *nisi intellectus ipse*, esto debe entenderse respecto

de los conocimientos innatos que solo reconocen por causa ocasional un solo hecho como simple antecedente cronológico; pero no de los conocimientos que adquirimos de los objetos, transmitidos por los sentidos esternos al sensorio comun; por esta razon, si en nuestras pupilas se pinta la imágen de los cuerpos que luego han de reflejarse en el cerebro para formar conciencia de ellos, nada de particular y extraño parece el que en uno de esos momentos, en que la vida lucha con la muerte, quedase en las membranas del globo ocular grabada la imágen del ser que mas nos impresione en esos instantes supremos, y de quien tal vez el alma tendrá un eterno recuerdo.

En el arsenal de Woolvick, con una cámara oscura manuable, se hizo una fotografia donde se notaba la direccion que habia tomado una bomba en su trayecto desde su salida del obús; estos hechos que dejamos consignados nos dan una idea de la altura á que se encuentra hoy la fotografia en Inglaterra.

Alemania, cuna de la civilizacion, es la nacion con quien no puede competir otra alguna en fotografias; el colorido y limpieza de sus retratos la harian indudablemente norma y regla del arte si las imágenes tuvieran actitudes, que revelaran mas gusto y atractivo, circunstancia que no les quita su mérito, pero atenua su aprecio.

Francia, ya sea porque tiene una Junta Directiva de Fotografia, donde cada socio presenta en cierta época dada una memoria, ó un nuevo descubrimiento, lo que siempre sirve de estímulo para el adelanto de cualquiera arte ó ciencia, sea por la antigüedad que en esta nacion disfruta, ó ya porque algunos fotógrafos han sacrificado muchos años de estudio y grandes sumas en obsequio del arte, hoy puede considerarse como la mas aventajada en la Fotografia.

Mr. Niepce de Saint-Victor, perteneciente á una familia cuyos ascendientes parecen predestinados á enriquecer el arte con brillantes descubrimientos, ha conseguido sobre placa la reproduccion de los objetos con sus colores naturales, que parecen incrustados en dicha placa, pero desaparecen rápidamente á la accion de la luz directa, y á los cuatro ó cinco dias en la oscuridad. El problema está resuelto: lo único que resta hallar es un agente que fije los colores, punto hoy culminante á donde se dirigen todas las investigaciones en este ramo.

En la esposicion fotografica en Paris el año 1859 presentó el autor citado un retrato hecho por la noche con la luz eléctrica, perfectamente detalladas sus medias tintas, hechos que le colocan á la cabeza de los colaboradores del arte. En la misma esposicion se presentaron otros descubrimientos curiosos, aunque de no tanta trascendencia como los de Mr. Niepce de Saint-Victor: uno de ellos fué una flor fotografiada con sus colores naturales fijados, procedimiento encomendado esclusivamente á la paciencia del fotógrafo; no es lo mismo sacar de la cámara oscura la imágen de un objeto con sus colores propios, que hacer una negativa, colocarla en la prensa á la accion de la luz sobre un papel impregnado de una disolucion de nitrato de urano para sacar una prueba, que tocada sucesivamente con distintos agentes químicos, va presentando colores diversos.

En efecto; se quiere producir el color rojo oscuro, sumérgase en una disolucion de bicloruro de mercurio y cloruro de oro; el rojo intenso, en una de ferro-cianuro-potásico; el azul, en una de sulfato de cobre; el verde, en una de prusiato de potasa; el castaño, en una de nitrato de plata; el violáceo, en una de cloruro de oro, y el amarillo, en una de cromato de potasa, descubrimientos que dejan mucho que desear á los hombres de ciencia.

Por último, Mr. Nadar en 1863, haciendo aplicacion de la luz eléctrica como Niepce de Saint-Victor para la reproduccion de los objetos, a presentado en fotografia el interior de las catacumbas de París; estos adelantos establecen hoy una nueva era en la larga historia de la fotografia.

(Se continuará.)

LA MUJER Y LA SOCIEDAD.

(Conclusion.)

No dudamos que algunos al leer estos renglones, moverán la cabeza y brillará en sus ojos la incredulidad; estamos persuadidos de que no faltará quien nos tache de exagerados en nuestras conclusiones; y sin embargo, nos encontramos cada vez mas poseidos de ese sagrado entusiasmo que despierta la defensa de una causa tan noble como justa, sin que jamás nos arredre que el sofisma de equivocadas doctrinas se oponga á nues-

tras razones filosóficas, pues no podrán menos de estrellarse contra el fuerte muro de la lógica y la verdad, así como las irritadas olas del Occéano, que impelidas per la fiera tempestad, baten impotentes las gigantescas rocas de las inhospitalarias playas del Africa.

Nada nos detendrá pues; seguiremos la corriente de nuestra inspiracion, y ella nos prestará la fuerza necesaria para llevar el convencimiento al ánimo de los mas escépticos y descreidos; esta es nuestra sola aspiracion; este nuestro ardiente y capital deseo. Prosigamos, pues, nuestra preciosa tarea, reanudando el hilo interrumpido de nuestra narracion, y apuntaremos de paso alguna de las observaciones y citas mas importantes, á fin de que nos lleven á su pronto desenlace.

No basta que admiremos á la madre bajo el prisma seductor de su delirio por el hijo recién-nacido; no es esto suficiente para probar la serie de proposiciones que hemos aducido, ni cumple á nuestro propósito el aceptar como conclusion este principio, sin embargo de que es el apoyo principal de toda nuestra argumentacion; necesitamos presentar dos cuadros decisivos en que se retrate separadamente el corazon maternal, desgarrado por el pesar, ó envanecido y orgulloso por la obra moral y religiosa que ha llevado á cabo al influir poderosamente en la ilustracion social del fruto de sus entrañas.

Habeis visto alguna vez á una madre desolada, derramando silenciosas lágrimas al contemplar el lecho mortuorio de su querido hijo?... Era un ser inocente y puro que hace poco palpitaba en su regazo, y ya no vive para el mundo; el débil soplo de su vida se evaporó tranquilo para subir á las regiones del Supremo Creador del universo; sus ojos ya no giran animados; sus pupilas negras y brillantes, se miran apagadas; al sonrosado color de sus megillas, ha sustituido la nacarada palidez de la muerte; es un ángel, en fin, que duerme el sueño de los justos. Pero volved la vista á la angustiada madre, y contemplareis la pena que la desgarrá; e. entonces adivinareis ese inmenso amor, esa idolatría que se siente herida por el mas rudo y desdichado golpe. Y vosotros, los escépticos del dia; os unís, por ventura á su dolor?... no, y mil veces no; si no lo comprendeis, si no conocéis su intensidad, mal podreis sentirlo; solo tiene un compañero de infortunio; un ente solo llora y toma parte en su desesperacion; y este ente no

es el individuo; es el mundo entero; es la sociedad; las dos han perdido un hijo idolatrado; las dos lloran confundidas el peso de su desgracia; ¿que significa, pues, esta igualdad de sentimientos podreis acaso, dar una solucion contraria á la que presentamos? Nuestro objeto está cumplidamente satisfecho; creemos haber probado con exceso, las simpatías de dolor que unen al mundo social con la madre, y por lo tanto, abandonemos este terrible periodo, para ocuparnos de otro mas bello y mas poético, y en el que procuraremos demostrar la grave y especial situacion en que se encuentra aquella al llegar su hijo á la edad de la razon.

Si la buena y cariñosa esposa sintió palpar su noble pecho, al conocer llevaba en sus entrañas el fruto de su amor, y si despues consagró todo su celo y atencion al inocente ser que con un nuevo lazo la ligaba al mundo, llega tambien un momento en que formando el completo olvido de sí misma, se dedica llena de fé á la educacion de su querido hijo, inculcándole las saludables máximas del Evangelio, y llevando poco á poco á su todavía débil imaginacion los conocimientos de las sublimes doctrinas que debe sustentar; ella es quien forma su corazon y le enseña á sentir la mas pura de las emociones; ella es la que pone la primera piedra en aquel tierno cimiento que se propone edificar, robusteciéndolo con ideas de moralidad y desinteresados consejos, dictados por el sentimiento religioso y santo de sus creencias, y que mas tarde han de producir un individuo digno y necesario para la sociedad.

¿Podrá negarse jamás que la madre forma los generosos instintos de su hijo? ¿Habrá quien dude, que la ilustracion y enseñanza del adolescente, confiada á profesores especiales, seria nula sin que la precediese la práctica de las virtudes de la escuela maternal? Quede, pues, sentado este gran principio, hijo de las leyes de la naturaleza, y de ese misterio incomprensible y desconocido que dirige nuestras almas en la vida real y positiva.

Creemos haber llegado al punto principal de la cuestion; al hijo que se instruye de esta manera, y se enseña á ejercitar los actos mas religiosos de piedad, no hay duda le veremos en el mundo ocupando un lugar distinguido, con arreglo siempre á la situacion de su fortuna, y será admirado, respetado y elogiado por su inmaculada

é intachable conducta; si su tierno corazón se abrió gozoso á las dulces impresiones del amor filial, si fué guiado por el sendero del honor y de la virtud, ingresará en su círculo social, para sustentar como hombre doctrinas de moralidad y civilización, bebidas en el rico manantial de la sabiduría maternal.

¿Qué podemos añadir mas elocuente? El noble ser que llevá á cabo la grandiosa obra que acabamos de presentar, no será siempre la gran palanca sobre que descansa la sociedad?

Hemos venido, pues, á la conclusion que apetecíamos; hemos andado ya todo el camino, y filosóficamente considerado, no podemos menos de confesar que la mujer, llena la mas hermosa mision sobre la tierra; en todas sus situaciones, en todas sus épocas, refleja, por decirlo así, un destello de la Divinidad, y mientras el mundo exista, seguirá prestando á otros seres su influencia, tan preciosa como necesaria á la vida humana.

Considerémosla, pues, mas digna de nuestra humilde veneracion, y no olvidemos nunca de debemos lo que somos; admiremos su ternura y la idealidad de sus sentimientos, y aprendamos á adorarla como ella sola se merece.

Y vosotros, hombres descreidos, y sin conciencia de lo que pensais y demostrais en vuestros ridículos escritos; haced que retroceda vuestra imaginacion; repasad el catálogo de tantas celebridades, inmoladas las unas al amor filial, y las otras al maternal; repasad los innumerables rasgos y sublimes hechos que solo la mujer pudiera haber ejecutado, pues ella solo es capaz de arrostrar los mas grandes y terribles sacrificios. Y si aun esto no os basta; si aun os empeñais en sostener vuestras erróneas creencias, invocar á vuestro espíritu religioso, si es que aun le conservais, y considerad fué una mujer la que abrigó en su seno virginal al Redentor del mundo.

ERNESTO DE LA CALLE.

PRIMER DIA DEL REINO DE CASTILLA

POR

D. MANUEL IBO ALFARO.

PIEDRA HIT A

I.

Algunos dias se habian deslizado despues de la batalla de Piedra-hita ocurrida en el año 958.

Sobre los campos regados de sangre y sembrados de turbantes; sobre los campos en que hecha giras, se veia arrastrada por el suelo la bandera de la media luna, alzabanse orgullosas las tiendas de los cristianos, entre las que se distinguia por sus pieles de leopardo y banderola encarnada, la del valiente adalid y vencedor Fernan Conzalez.

Por todas partes resonaban himnos de alabanzas al Dios de las batallas; por todas partes resonaban gritos de victoria que exhalaban de sus conmovidos pechos aquellos valientes guerreros; y entre tanta alaraca que mas y mas encendia el bélico sonido de los adufes y de los clarines, iban llegando á pendon tendido los embajadores que á felicitar al gran Conde por su victoria sobre los hijos de Agar, enviaban las naciones interesadas en aquel triunfo.

Sancho I el Craso, á quien mas que á nadie atañia aquella victoria, como que las palmas arrancadas de Piedra-hita por el Conde, venian á esmaltar tambien su real diadema, atendido que el Conde le tenia jurado vasallaje; quiso ir en persona á felicitarle por tan faustos sucesos, y acompañado de su corte y de su madre doña Teresa, llegó á Piedra-hita cuando incesante se elevaba para el Conde en aquellos contornos el incienso de los aplausos y de la adoracion.

Fernan Gonzalez recibió á D. Sancho con el decoro con que un noble de España sabe tratar á su soberano; y despues de repetidas muestras de aprecio por ambas partes, dieron principio las justas y torneos, sobre aquel mismo suelo en que dias antes habia estallado una de las batallas mas sangrientas de que nuestra historia hace mencion.

II.

Era esa hora sublime en que el astro del dia repliega su luz bajo el sinuoso horizonte de las montañas. Nubes vaporosas cual ráfagas de tul desprendido, flotaban en la admósfera; y la calma de la naturaleza se ostentaba majestuosa.

Los gladiadores habian envainado sus aceros; y mientras daban reposo á sus fornidos brazos, desplegábase junto al pueblo el lujo de una corte vencedora.

Allá se veian cubiertos de bruñido acero, el Conde y sus generales; allá se veian los embajadores de los diversos reinos con variados diplomas; y allá desarrollaban D. Sancho y sus magnates el brillo del oro y de la púrpura.

La hermosa y simpática Doña Sancha, jóven

esposa de Fernan, estaba con sus damas junto á Doña Teresa; y aunque esta última habia abrigado contra el Conde inveterado odio por motivos alvarez que no aclarara la historia; ocultaba entonces su saña con cuidado, y hacia juguetear en sus labios la sonrisa del placer; pero como mujer rencorosa, sentia arder en su pecho mortifero veneno, y revolvía en su mente mil medios de pisar aquella grandeza que tanto insultaba á su orgullo.

Entre tanto, rebosando en gozo el Conde con la visita de su Rey, y deseoso de darle muestras de su agradecimiento, hizo disimulada señal á su servidumbre, y á esta señal se aproximaron dos apuestos garzones de sus tropas, conduciendo el primero del cabestro un arrogante alazan oriundo de Andalucía primorosamente enjaezado, y llevando el segundo sobre las palmas un azor de considerable precio.

Levantóse á aquella sazón el Conde, y tomando una actitud esbelta entre su rey y los garzones, dijo á aquel mientras la corte le escuchaba con ansiedad.

— Señor; grata ha sido al Conde de Castilla la visita que rey y soberano se ha servido dispensarle, y si en algo teneis, señor, las súplicas de vuestro fiel vasallo, dignaos aceptar el presente que en celebridad de nuestra victoria me atrevo á ofrecer. Este caballo y este azor son las prendas que en mas estima tengo; recibidlas, señor, y con ellas llevareis á vuestro palacio un simbolo del afecto que debeis á vuestro leal vasallo el Conde de Castilla.

Los magnates todos estaban suspensos.

— Mucho me holgara en aceptar el ofrecimiento que el Conde me hace, respondió el rey, si los objetos que me presenta su generosidad no fuesen de tan cuantiosa valia; mas si su mucho valor me impide recibirlos en regalo, los admito muy enhorabuena, por el justiprecio que personas entendidas les designen.

Una sonrisa de orgullo asomó á los labios del Conde cuando escuchó la contestacion de su soberano; y aceptando una postura mas arrogante aun, añadió:

— Si pues el rey de Leon no se atreve á recibir el presente de un vasallo, por el excesivo importe á que se alza; y solo si lo recibe abonando su justiprecio, entienda V. A. que accedo á su deseo, imponiendo una condicion.

— Cuál?

— Que desde hoy en que se verifica la venta,

hasta el momento en que reciba el pago de ella, se ha de ir duplicando el precio en cada dia que pase.

El rey confirmó en todo las pretensiones del Conde, y la corte se entregó de nuevo, bajo la luz melancólica de la luna, á diversiones mas dulces que lo habia hecho á espensas de los brillantes rayos del sol.

Las escenas ocurridas, que se dirigian naturalmente á engrandecer el ánimo del Conde, fueron pavesa envenenadora que mas y mas inflamaron el volcan que bullia reprimido en el corazon de Doña Teresa.

(Se continuará.)

ESTUDIO DE COSTUMBRES.

EL PARAISO.

Al leer el epígrafe con que encabezo este artículo, tal vez creerán los que me honren con su lectura, que voy á tratar en él del Paraiso perdido por nuestros primeros padres, y perdido tambien por desgracia para sus pobres hijos, entre los que hay algunos que como yo tienen que trabajar hoy escribiendo para dar gusto á todo el mundo, que es el trabajo mas difícil, entre los mil trabajos que Dios impuso como castigo á la pecadora humanidad.

Pero no es este el Paraiso que os voy á describir.

Si yo me remontára á tiempos tan primitivos y tan felices, fatigaria demasiado vuestra imaginacion que tendria que seguirme por el interminable y tenebroso camino de lo pasado; y tal vez haria germinar en vuestra alma el feo sentimiento de la envidia, al presentaros aquel paraiso de delicias, lleno de hermosas flores, y cubierto de frondosos árboles, entre los que descollaba como fatídico fantasma el terrible manzano que nos impidió gozar de aquel eden, y que todavia nos envuelve con su sombra.

Tampoco creais que os voy á describir el paraiso mitológico que se enseña en el teatro de la Zarzuela con el pomposo nombre de Olimpo de los Dioses. Mi pluma jamas podria llegar á reseñar la gran figura de su Júpiter; ni los bailes fantásticos que el galan te Pluton dá en sus infiernos, y mucho menos los grandes y pequeños pies de las divinidades que se muestran y mueven con frecuencia, interpretando de este modo el bailarín argumento de esta Zarzuela, cuya música infernal entusiasma al espectador. El paraiso que os voy á describir, es verdaderamente terrenal, por hallarse en un mundo cortesano; aunque por su ele-

vada posición social, merecía que se le denominase celestial. Este es el Paraíso del teatro Real.

A él os quiero conducir, mis bellas lectoras, porque sé muy bien que los que no habeis tenido el placer de visitar ese edén, os ha tentado muchas veces el deseo de examinarlo, por lo mucho que de él se habla, y hablan vuestros amigos.

Yo sé que una señora de la flor de la aristocracia, tenía vivos deseos de ver una ópera desde ese gran palco del teatro Real; pero su dignidad se lo impedía y su deseo quedó sin realizarse. Yo no quiero que á vosotros os suceda lo mismo; y por eso escribo este artículo, para que sin la molestia de subir innumerables escalones, ni sufrir atropellos, ni experimentar otros disgustos, podáis sentadas en vuestras butacas ver este nuevo paraíso, sorprendiendo sus secretos y observando las pasiones que encierra. Pero procedamos con orden en la narración, porque como os voy á conducir á él, en una noche de gran entrada, empiezan las peripecias en las puertas del Regio Coliseo. Delante de ellas, y esperando que se abran, vereis en primer lugar, una inmensa masa de carne humana, hormigueante, bulliciosa y chillona, que se apiña, se empuja y se oprime, dilatándose unas veces, contrayéndose otras, è intentando siempre derribar aquellas puertas, que sirven de dique á aquel inmenso oleaje de personas. Las mugeres, el sexo débil, como es natural, es el que mas grita, el que mas se rie, antes de penetrar por ellas; y esto sin duda lo hacen para aturdir el temor que experimentan, al considerar que á los pocos minutos, se van á ver holladas, aplastadas y destrozadas por la multitud de personas que estan á sus espaldas y que correrán hasta llegar al sitio en que se han de colocar en el Paraíso.

Pero este aturdimiento, esta fingida alegría es en vano.

Las puertas se abren, y los temores se realizan.

Aquella inmensa masa de personas se comprime, los sexos se confunden, y al penetrar penosamente por ellas, empiezan los suspiros, los ayes, las asfixias de las mugeres, que se ven envueltas por un torbellino de hombrés que las arrastran como el huracan, hasta colocarlas en el quinto cielo del teatro, que es el Paraíso. Este se llena como por encanto; cada individuo se sienta en el lugar de sus deseos, y allí esperan que la música endulce los dolores de espaldas, los pisotones y los codazos que han recibido hasta llegar á él.

Las mugeres, aun jadeantes de fatiga, y posturas por el cansancio se arreglan sus vestidos rotos, sus arrugados adornos y herizados cabellos; y despues de pensar en sus galas, piensan en si mismas: en los dolores que sienten, en el calor que hace, y en las pasadas angustias.

Mas tarde, miran á su alrededor, y ven hombres jóvenes, sofocados, hermosos, porque el

frenesí y la locura tienen una belleza animadora; sus cabellos sueltos, sus ojos chispeantes y ardorosos, y sus almas ansiosas de placer representan el amor. Las mugeres lo ven, y se sujetan á su poderosa influencia, ayudada entonces por las luces, la bulla y la alegría que aumentan la ilusión y hacen que aquel sentimiento brote del alma con energía.

Ya se olvidaron de los dolores pasados.

Ya no se acuerdan del calor que experimentan.

El amor todo lo embellece, la pena huye ante su vista.

¡Feliz edad en que todo se olvida por el amor! ¡Dichoso el hombre que posee este bálsamo dulcificante del dolor!

Mas no todas las personas que ocupan el Paraíso estan sometidas á su bienhechora influencia. Allí háy dignas madres que hacen el heroico sacrificio de la comodidad por sus queridas hijas, que en la actualidad la han olvidado por hablar con el vecino. En vano tose, murmura y les llama la atención; alguna de ellas vuelve la cabeza sonriéndose para engañarla con este mudo cariño, y vuelve á la interrumpida conversacion. Otra, le dá el abanico sin volver la cabeza, para que se entretenga con su aire y la deje en paz; y la madre entretanto sufre y calla, suda y padece, formando el firme propósito en su interior de no volver mas al Paraíso. Propósito, por supuesto que le ha hecho muchas veces y que ha infringido ante las caricias de sus hijas, sus ruegos y sus súplicas. Estas verdaderas madres, no gozan en el Teatro Real. Pero hay otra clase de mamás que todavia son jóvenes y algo bellas, y que disfrutan en él mas que sus hijas. Habla con todos los jóvenes que la rodean; los coloca á su antojo al lado de aquellas, y se reserva dos, para que le cuenten el argumento de la ópera. Desde aquella noche, esta jóven mamá, tendrá una escolta juvenil que acompañará á sus hijas, desde el teatro á su casa, y desde su casa al teatro, y tal vez (aunque nó es muy probable) alguna de estas, se casará con alguno de los jóvenes acompañantes, quedando muy satisfecha la mamá, de su buen talento y peligrosa red.

(Se continuará.)

B. MEORO.

UNA GANGA.

—Conque ¿qué le ha parecido á usted el cuarto?

—Me gusta aun que con verdad me asusta, un alquiler tan subido.

—Está usted equivocado; en los tiempos actuales, siete piezas veinte reales es un precio moderado.

A fé de Trifon Uranga, en conciencia, es baratísimo,

y céntrico y preciosísimo
y sin disputa una ganga.

—¿Cómo ganga?

—Ya lo creo.

Un paraje tan hermoso
concurrido y delicioso,
llenará cualquier deseo.

—Vamos ¿y qué condiciones
quiere usted?

—Una friolera.

Cuando no es, así, un cualquiera,
huyo ciertas restricciones
porque soy poco exigente;
una fianza... leve cosa
de año y medio, que gustosa,
hoy se dá como corriente
Y también un fador
de casa abierta y..

—¡Por Cristo

que en toda mi vida he visto,
una exigencia mayor!

¡Usted se burla!

—No tal.

—¡Vaya un modo de apremiarnos!

—Es que si hemos de arreglarnos,
aun falta lo principal.

—Mas vale tomarlo á risa

y no disgustarse ni...

—¿Usted es casado?

—Si

¿Es condicion tan precisa
manifestar el estado
que uno tiene?

—Yo lo exijo,
aunque con todo transijo.

—Pues señor, yo soy casado.

—¡Hul! ¡Malo!

—Pero ¿por qué?

—Tiene usted chiquillos?

—Uno.

—Y yo no quiero ninguno...

—Entonces le mataré.

—¿Y pájaros?

—Un canario.

—¿Y gatos?

—Uno de angola.

—¿Y Perritos?

—Tambien.

—¡Ola!

—¡Vamos, es extraordinario!

—¿Tiene usted muchas visitas?

—Así, tal cual.

—¿Y reuniones?

—En algunas ocasiones.

—¡Pues!... para bailar polkitas.

¿Es usted militar?

—No.

—¿Empleado?

—En el Patrimonio.

—¿Y se llama usted?

—Antonio.

—¿Es para huéspedes?

—¡Oh!...

Escándalo sin igual!

por lo que voy comprendiendo

señor, me está usted haciendo...

la confesion general.

—Como todo hay que mirarlo

antes, mejor es ahora.

¿tiene ticsos la señora?

—¿Qué se yo!..

—No hay que negarlo.

—¿Acaba usted, don Trifon?

—Pronto. ¿Suele usted poner

el agua para beber.

en el verano, al balcon?

—Si señor.

—Ah, me olvidaba!

¿tiene usted algun pariente,

ó amigo que se halle ausente?

—Si señor.

—Con tanta traba.

—¡Por vida de!.. ¡ya estoy harto,

de exigencias y de fueros!

—Si no admito forasteros.

—Ni yo tampoco su cuarto.

Al condescendiente Uranga

acudid sin dilacion;

lectores... ¿qué proporcion,

para el que busque una ganga..!

F. Jouvé.

FÁBULA.

Casarse aconsejaba cierto amigo
á un gato perillan y enamorado
que andaba hecho un dandi por un tejado;
Señores, como digo,
este gato á pesar de ser un lego,
con tal iniciativa,

á una gata se acerca desde luego,
y á fuerza de caricias la cautiva.

Hacen su casamiento;
y al estrecharse en amorosos lazos,

despiden á arañazos
al amigo leal, que muy contento
estaba con un palmo de narices.

¡Infelices!

¿No les arguirá ser tan ingratos
la conciencia á esios gatos?

¡Un demonio!
apenas hacia un día

que se hallaban viviendo en compañía,

y renegaban ya del matrimonio.

Como te enseñará esta moraleja,
que no siempre hace bien el que aconseja.

U. B.

SECCION ALEGRE.

Desde hoy en adelante, nuestro lema será el siguiente:

Literarios antes que científicos; científicos, en tanto cuanto la ciencia condene a proporcionarnos el mayor número de suscritores.

Reunion. Hemos tenido el gusto de asistir á la que los Sres. de Gonzalez dieron á sus numerosos amigos el 11 del actual, predominando en ella el buen gusto que tantas veces han demostrado dichos señores.

Entre las varias piezas musicales con que obsequió á los concurrentes, llamaron la atencion el lindísimo duo del *Nabuco*, cantado Por la señorita doña Luisa Gonzalez y D. Leon Bárcena; el cuarteto del *Rigoletto*, por la misma señorita Gonzalez, doña Cecilia Garbayo, D. Andrés Marin y el Sr. Bárcena; y el *Ave María* de Schubert, que con extraordinario sentimiento cantó la señorita Julia Espin.

También nos agradó mucho el duo de la *Norma*, por la señorita Gonzalez y D. Salvador Velazquez, que estuvo á la altura de un buen artista.

Y la romanza de la *Linda* por el Sr. Marin, que arrancó nutridos aplausos con su magnífica voz y esmerada ejecucion,

Se tocaron varias piezas al piano, entre las que sobresalieron el desafio del *Trovador*, a cuatro manos, por las señoritas doña Maria del Pilar y doña Elvira Ozores, niñas de corta edad; pero lo que sin duda alguna admiró sobremanera, fué la fantasia *Los Suspiros*, ejecutada por esta última de una manera tal, que apenas podía creerse capaz en sus pocos años.

El Sr. D. Francisco Perez nos gustó en una de las piezas que ejecutó al piano.

Por último, se leyó una sentida poesia de D. Faustino Jouve, nuestro apreciable amigo y colaborador, que otro día insertaremos.

Terminó á las tres de la mañana.

La direccion del concierto estuvo á cargo del reputado Sr. Espin.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Cruzando el ancho mar los mensajeros del rey, una colonia divisaron, á la cual su bajel guiaron ligeros y á la familia de *Marcolfa* hallaron.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: en la administracion, calle de Hernan Cortés, núm. 6, principal, y en los centros generales de suscripcion.

EN PROVINCIAS: en casa de nuestros corresponsales y en las principales librerías, á cuyos representantes se autoriza para recibir suscripciones, ó dirigiéndose al administrador, acompañando el importe de un trimestre de suscripcion, en libranzas del giro mútuo del Tesoro, sin cuyo imprescindible requisito no se servirá pedido alguno.

PRECIOS.

EN MADRID: Un mes, 4 rs.

EN PROVINCIAS: Por medio de comisionado, 3 meses, 16: 6 meses, 30: un año 56. Directamente: 3 meses, 15: 6 meses, 28: un año 54.

ULTRAMAR Y ESTRANGERO: 6 meses, 60: un año 110.

Insertamos con gusto las siguientes Seguidillas que nos remite un suscriptor anónimo.

El céfiro! entre flores

Pierde su soplo,

Dejando mustia el alma,
yertos los ojos.

Mas sin embargo,
venga á mi casa Et. Céfiro
venga volando.

Si él regenera mundos

y civiliza,

instruye, canta, rie,
grita y suspira;
venga su acento

á templar los dolores
que hay en mi pecho.

Pagaré cuatro reales,

una peseta,

y pasaré mis ojos
sobre sus letras.

Los suscritores
y los maridos, somos
los pobres hombres.

UN SUSCRITOR.

CHARADA.

No me gusta una mujer

Si es mi primera y mi cuarta,

Pues no hará mi tercia y prima

Como tenga esa gran falta;

Yo la quiero sin que pueda

Ver cuarta y prima al mirarla.

Segunda y cuarta animal

Es, que existe en muchas casas,

Y en cuarta y segunda llevan

Una cosa muy usada;

Bien fáciles; mas no digo

Porque el todo me embaraza,

Y es lector, como te pone

«El Cascabel» sus charadas.

Por todo lo no firmado, Joaquin Martinez.

Editor responsable: Tirso de Contreras.

MADRID 1864:—IMPRESA DE P. CONESA. Barco, 6.